

# Peregrinar a las fuentes

.....  
**José Luis Vázquez Borau**  
 Profesor de religión  
 .....

Es común a la humanidad, desde siempre, peregrinar a lugares cargados de sentido, para beneficiarse de los dones sagrados que estos sitios ofrecen. Si bien no hay nada que objetar a la «peregrinación exterior», ésta, como tantas cosas de la vida, puede degenerar en paseo turístico, cruzada o, lo que es peor, en guerra santa.

Las personas somos de tal manera que podemos dar la vuelta al mundo viajando por todas partes, y, sin embargo, incapaces de hacer un viaje interior que nos lleve a las fuentes de la

vida que están en lo más profundo de nuestro ser. Se trata del mismo manantial interior del que habló Jesús a la samaritana: «El que bebe agua de ésta vuelve a tener sed; quien beba agua que yo le voy a dar nunca más tendrá sed: porque ese agua se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término» (Jn 3, 13-14).

No hay peregrinación exterior auténtica si el peregrino no ha bebido de las fuentes que le habitan y le han saciado su sed interior. La peregrinación no es un instrumento para pacificarse, hay que salir ya pacificado al encuentro simbólico del Absoluto. Y para encontrar el manantial de la alegría y de la paz interior, hay que hacer *silencio*.

Y justamente aquí se sitúa esta humilde aportación. Estos pensamientos son indicadores para el camino interior, momentos de sabiduría para reorientarse. No están escritos para satisfacción intelectual, sino para la meditación silenciosa que nos vaya haciendo tomar conciencia de la presencia amorosa que nos envuelve, anima, sostiene y fundamenta.

Estas indicaciones para el camino, querido lector, no son cosecha propia, son la resonancia que han tenido en mí partituras que han tocado personas que han sido «músicos del Espíritu». Espero y deseo, que de la misma manera que me ha ocurrido a mí, puedas ser también tú emisor de hermosas melodías a tu alrededor.

## Conócete a ti mismo

1. No es ciego quien ha perdido la vista, sino quien disculpa sus faltas.
2. Somos lo que somos. Cuando una persona rebasa sus límites, cuando sobrepasa sus posibilidades, se convierte en presa fácil para la enfermedad y el malestar. Lo único que verdaderamente importa es cumplir con nuestro deber.
3. El camino recto es difícil y a la vez sencillo. Si no fuese así, todas las personas seguirían el camino recto.
4. Una persona sin ideal es como un barco sin timón. Sólo se puede decir que alguien tiene un ideal si emplea todos los medios a su alcance para realizarlo.
5. Quien dice la verdad y fundamenta en ella su vida, ejerce una influencia positiva en su entorno, desmascarando la mentira.
6. La riqueza, la fama, los honores carecen de valor y, sin embargo, estamos dispuestos a sacrificarlo todo para obtenerlos.
7. La persona que no se conoce a sí misma está perdida. Una persona no debe acallar nunca la voz interior.
8. Quien se centra en una cosa y la persigue como única meta, acaba adquiriendo la capacidad para conseguirla.
9. Como un río se seca si se separa de sus fuentes, así nuestra alma cuando se separa de la fuente eterna de la vida que es Dios.
10. Cuando una persona busca fuera de sí misma, no avanza ni un solo paso. El ámbito de su crecimiento es interior.
11. La persona que teme la crítica exterior de las demás personas, nunca será capaz de hacer nada.
12. Cada persona tiene que desarrollar el don que Dios le ha dado. Realizar esto es la máxima perfección social. No se trata de criticar los dones de las demás personas o defender el don propio, sino que hay que ser críticos con nuestras propias obras para depurarlas y mejorarlas.
13. Cuando muere el egoísmo, despierta el alma, y, cuando aparece el auténtico yo, que es un 'nosotros', desaparece toda aflicción.
14. La realización plena de toda persona consiste en pasar del yo solitario al nosotros personal, pues todo lo hemos recibido de las demás personas y sin estas no seríamos nada.
15. El nosotros personal está sostenido y sustentado por el nosotros comunitario que es la Persona divina origen de todo ser.
16. Toda acción humana debería conducirnos al conocimiento del auténtico yo, donde se esconde el conocimiento de Dios y de toda la realidad.
17. Satisfacer la sed de una persona sin agua o colmar al alma sin Dios es tarea imposible. Cuando nos despojamos de nuestro egoísmo, Dios llena ese vacío.